



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10778

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

LOS EXPLOSIVOS

Hemos tratado en artículos anteriores de los perjuicios que acarrea á la industria minera en general el monopolio de los explosivos y más que éste, los altos precios fijados á esas sustancias que son de imprescindible necesidad para el trabajo en las minas. Vamos ahora á poner de manifiesto á nuestros lectores los que va á acarrear á la minería de este distrito y quedará demostrado que ese monopolio es la ruina de nuestro distrito minero.

La dinamita que se emplea generalmente en las minas de esta sierra es la número 1, que se adquiría antes á razón de 2'40 pesetas el kilo y se adquirirá ahora, por virtud de los proyectos reutilísticos del señor Navarro Reverter, á 4'50 pesetas la misma unidad; habiendo una diferencia de 2'50 pesetas por kilo que es realmente en lo que queda gravada la dinamita.

¿Puede resistir la industria minera de Cartagena impuestos tan desconsiderados? No, en absoluto; ese impuesto es su partida de defunción.

Todos sabemos que la riqueza de este distrito no estriba en el valor de sus minerales, sino en la abundancia de los mismos. Se explotan algunas minas ricas de mineral de plomo; pero la mayoría, la inmensa mayoría de las que se encuentran en actividad, son de hierros y manganesos que dan ocupación á mucha gente trabajadora y apenas si dan al cabo del año algún miserable dividendo y los accionistas.

Y no se hace el trabajo por administración sino á destajo; si de aquel modo se hiciera no daría beneficio alguno; al contrario la pérdida sería segura.

Repartidas las minas por tajos, entran á partido en cada uno dos ó mas trabajadores y arrancan mineral á tanto la carga, estableciendo el precio de ésta de suerte que venga á resultarles un beneficio de 2'50 á 3 pesetas diarias. El beneficio para el propietario—cuando lo tiene—no pasa de algunos céntimos de peseta por individuo.

Alterado el precio de la dinamita en la cuantía que lo ha alterado el señor Navarro Reverter surge este problema irresoluble: ¿Quién lo paga? ¿El propietario de la mina? Imposible; el medio kilogramo de dinamita, que, cuando menos, consume un hombre al día, representa un mayor gasto de 1'25 pesetas y él solo obtiene un beneficio de algunos céntimos. ¿Lo pagará el obrero? Entonces su jornal de 2'50 á 3 pesetas se reducirá, en el caso mas favorable, que es el de consumir solo medio kilogramo de la sustancia explosiva, á 1'25 ó 1'75 pesetas.

¿Es posible eso? No lo es, no; por esos precios no se encuentran mineros en ninguna parte.

Vea el señor Navarro Reverter en qué atoladero ha metido á la minería española, especialmente á la cartagenera, y considere que, de insistir en sus propósitos, la minería sufrirá la misma suerte

que la gallina de los huevos de oro.

GLORIAS NACIONALES

EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Retirábase con su ejército de Andalucía en dirección á Valencia el general francés Soult, y como en su marcha pasara por las proximidades del castillo de Chinchilla, su guarnición, compuesta por 230 hombres, hizo algunos disparos de cañón sobre los imperiales. Irritado Soult por esta provocación, dió orden para que se cercara y rindiera el fuerte.

Seguidamente abrieron trinchera y comenzaron el asedio. El resultado de la operación fue el natural: los franceses eran muchísimo más numerosos que los defensores, estaban bien municionados y poseían artillería cuyos proyectiles no podían resistir los muros del fuerte.

Inútil es decir que los primeros disparos de cañón abrieron brecha; esto no obstante, la lucha se empeñó tenaz y heroica por parte de los españoles, que, parapetados en los trozos de las murallas derruidas, tenían á raya á los franceses con sus certeros disparos.

A los ocho días de continuada contienda, y cuando ya el castillo no era más que un montón de ruinas, en las que era imposible sostenerse por más tiempo, pidieron los españoles parlamento y capitularon.

A más de dos terceras partes de su fuerza excedieron las bajas que, entre muertos y heridos, contaron los nuestros; los franceses también las experimentaron bastante grandes y sensibles.

Queriendo Fernando VII premiar de un modo especial aquella honrosa defensa, acuñó una medalla para los que sobrevivieron, en la cual se grabó la inscripción «El rey á los defensores de Chinchilla».

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

Crónica Internacional

(De nuestro servicio especial)

Como todo tiene término en este pícaro mundo, el tratado preliminar de paz turco-helénico al fin ha sido firmado por los interesados.

En distintas ocasiones nos hemos ocupado de esta interesante cuestión, apuntando sus fuertes y sus flacos y las causas á que obedecía que el término de las negociaciones fuera prorrogándose indefinidamente, con gran desprestigio de las potencias europeas que habían tomado cartas en el asunto; hoy, por lo tanto, solo diremos que afortunadamente, las negociaciones han tenido fin, quedando derrotados los intereses que en contra había, ó sea los que valiéndose de manejos poco nobles favorecían en todo á Turquía.

Si el emperador Guillermo, por uno ú otro motivo, ha visto frustrados sus propósitos. Después de crear con su conducta numerosas dificultades, no ha tenido más remedio que dar por bueno lo propuesto por Rusia, no solo por hallarse aislado de las demás naciones, sino porque el continuar aferrado á su primitiva línea de conducta podía ocasionar complicaciones gravísimas, en perjuicio suyo, pues el juego que se traía puede decirse que ni aun en principio pasó desapercibido para Europa.

Dicen que perdiendo se aprende, y esto es lo que le sucederá á la orgullosa Alemania. La conducta que en varias ocasiones ha observado en distintos asuntos internacionales, tenía en concepto poco beneficioso, hoy, más que nunca, que es cuando sus desprestigios pueden ocasionarle más daño.

Las condiciones en que se ha firmado la paz, ya lo hemos dicho, son las propuestas por Rusia, las más equitativas sin ningún género de dudas.

Grecia pagará á Turquía una indemnización de guerra de cuatro millones de libras turcas.

En cuanto á la evacuación de la Thesalia, se ha acordado se lleve á efecto un mes después de la fecha en que las potencias declaren haberse cumplido el artículo 1.º y 2.º de las bases, ó sea los referentes á la modificación de fronteras y á la indemnización.

Todo se hará, como hasta aquí, con

la intervención de las potencias, para lo cual cada una nombrará un representante que residirá en Atenas y será individuo de la Comisión internacional de inspección, que además tiene la misión de hacer que se respeten los derechos de los antiguos deudores de Grecia.

Parcece ser que las bases del convenio de paz no han sido muy bien recibidas por el pueblo helénico. A nuestro juicio nada de particular tiene; aunque no sea más que por la mella que hace al ya bastante exhausto Tesoro helénico.

Pero mirando las cosas con la frialdad y lucidez que requieren los asuntos de esta índole, muy pronto se verá que la idea de favorecer á Grecia ha puesto la mano en todas las cláusulas del contrato.

La inspección que han de ejercer las potencias, si, coloca á Grecia en situación de menor ó de pueblo de cuyo crédito y buen juicio no hay que fiar gran cosa, y es motivo para que el amor patrio de señores de vida, más debe tenerse en cuenta, que ya que las grandes potencias se encargaron de arreglar sus asuntos con Turquía, justo es no lo hicieran con perjuicio de terceros y por eso su deber era amparar á los acreedores antiguos. Calmada la excitación que dominaba en toda la Grecia la opinión acentuase aun que con parsimonia en favor del tratado de paz, que antes miraban con indignación, habiendo grandes esperanzas de que las Cortes lo discutirán y den su aprobación.

Otras dos notas de interés tenemos hoy para nuestra «Crónica»: la efervescente que en Italia existe contra el elemento clerical, es una; la otra es la cuestión del «ultimatum» de los Estados Unidos.

La marejada que hoy existe en Italia contra la Iglesia, es elocuente demostración que los antiguos antagonismos yacían atargados, no muertos.

Puede el asunto originar trastornos y disgustos; pero no creamos de lugar á complicaciones de alguna gravedad. Son asuntos interiores, que no es fácil trascendan á exterior.

Aunque nuestro gobierno niega que Mr. Woodford haya presentado un «ultimatum», son tantas las seguridades que de su existencia se dan, lo mismo

CARLOS II EL HECHIZADO

857

Cada cual hizo demostración de sacar un par de pistolas.

—Bien; no hay que temer. Con aprestos semejantes se vence á un ejército de esos asesinos.

—Sin embargo; observó Martín; no seamos tan confiados.

—No; pero perderíamos la fuerza moral si retrocediéramos al primer anuncio de un peligro. Dispuestos á todo, que uno solo sea nuestro grito ¡España! Este sea el que resuene en la Alsacia, en Italia y en América, y este sea el que nos haga superiores en las grandes empresas que vamos á vencer.

—Este es el lenguaje que á mí me gusta, contestó San Esteban. Siquiera esto suena como si fuera un clarín.

—Ahora dispensadme otras preguntas.

—Sois dueño de hacerlas, contestó Millan reconociendo en aquel hombre la fuerza del genio y la fuerza de la voluntad.

—¿Obrásteis los bonos que os dió el duque de Medinaceli?

—Sí.

—El dinero es uno de los agentes principales para esta clase de empresas. ¿Y vuestros caballos serán escogidos?

—De la mas pura raza, contestó el conde.

nosotros, como lo debió hacer Damocles al ver la espada suspendida sobre su cabeza, y no beber vino á no sacarlo nosotros de la bodega.

—Conde, estais chancaceándoos.

—Hablo con seriedad, replicó Santisteban.

—De cualquier modo que así sea, debemos pensar en nuestra conversación dijo Bravo

—Eso es muy saludable, contestó el conde.

—Y muy conveniente, repitió Monte-Azul.

—Pues vamos á cuentas y no perdamos tiempo. Dentro de poco darán las dos, y á esa hora debemos celebrar el último festín de la amistad en la hostería de la Cruz blanca.

—Sería una imprudencia ir á ella, dijo Martín Alvarado.

—Es preciso, contestaron.

—¿Por qué?

—A sus espaldas nos aguardan nuestros criados con los caballos.

—Es verdad.

—Una vez allí apuraremos una botella en honor de la Fortuna como hacían los gentiles.

—Aprobado, contestó el conde.

—¿Para esto supongo que estareis bien armados? prosiguió Leon Bravo.

ridad que nos rodea, impulsado por una mano traidora.

—¿Es eso así? preguntó Monte-Azul.

—Así. Esta misma noche y durante el baile de la marquesa de Villouraz, he sabido que agentes ocultos y misteriosos tratan de asesinarnos del modo que les sea posible, para que no llevemos á cabo las arduas empresas que intentamos vencer. Se sabe parte de nuestros proyectos; alguna potencia maléfica ha escuchado una de esas conversaciones que pasan por un secreto de Estado, y ved aquí el motivo por lo que no solamente tenemos que luchar contra los riesgos propios de nuestras distintas expediciones, si que tambien hay que vencer al puñal que se agita en la sombra, al veneno que hervirá en el vino que bebamos, al asesino que se presentará en una emboscada, al desconocido que trató de detenernos. Este es el verdadero cuadro que nos espera. Antes de nuestra salida de Madrid nos aguardan sicarios en todas las enrucas; y se nos acoccha en la hostería de la Cruz blanca, donde saben que nos vamos á reunir.

Todos se acercaron los unos á los otros como si trataran de ampararse mutuamente.

—¿Pero es cierto eso? preguntó Leon Bravo.

—Cierto.

CARLOS II EL HECHIZADO

856

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 853